

cado y sutil, que no os deja, que os persigue y produce en cada uno de vosotros eso que en un día trágico, apellidó Jules Favre «fiebre obsidional». Representáis, vosotros, oh estudiantes, aquel estado de alma que señaló el patriota francés. Hay algo en todos vosotros que os obsedia y tortura.

La madre ausente, la casa solariega, la novia que os vió partir entristecidos y que os está esperando confiada; vuestras hermanas, que libran su porvenir en vuestro esfuerzo; el rudo padre agricultor, doblada la cabeza curtida por el sol, sobre el arado de Triptolemo, que confía ingenuamente en que su recia labor se trocará muy presto en gloria, en luz y alivio; todas estas cosas se concretan para vosotros en las áridas disciplinas que estudiáis, y, mezclándose a ellas, se diversifican en el momento del esfuerzo, para bifurcarse en caminos que conducen rectamente, el uno, al duro deber estudiantil, y el otro, a dulces, aromadas añoranzas. «Saudades es aroma de violetas», nos dijo el cantor lusitano.

Andando por este camino, habéis buscado, encontrado y coronado a vuestra reina. Ella representa, pues, el más puro afecto de vuestros corazones, los más dulces recuerdos, los filiales deberes, la vinculación sororal, el amor pulcro, la fe en lo venidero, la atracción del terruño, la emotividad juvenil y el vigor sensitivo, inquieto, ardiente, insatisfecho.

Ya que vuestra soberana existe por la gracia de vuestros corazones, amadla, seguidla, obedecedla, puesto que ella es el espejo de todos vuestros anhelos, la meta de vuestras nobles rivalidades, la personificación de vuestras aspiraciones intangibles, el lábaro de vuestra unificación espiritual, la brújula de vuestras orientaciones, el signo, la cifra, el ápice y remate de todo lo que se siente y no puede expresarse, de todo lo que al ser dicho queda sin expresión; de todo lo que se busca con la inquietud del resultado; de todo lo que se afirma con la seguridad del éxito.

De vuestra vaguedad de aspiraciones habéis creado un sér realísimo que sueña a su vez, que vive y palpita al unísono con vosotros, y que agregará en vuestras marchas la alegría de sus cascabeles primaverales, la gracia sedante de su sonrisa intencionada y pura, la natural alegría de su inteligencia vivaz y la atracción distanciadora de su señoril porte, atributos que, como en el símil del orientalista, parecen fundirse en matices tan indeterminables como los del cuello de la paloma, con los dones de aquellas otras damas de selección que fijaron vuestras miradas en el regio concurso, pero cuyas gracias, preeminencias y méritos solicitaron con tal vehemencia la admiración juvenil, que, en la apasionada disputa os permitieron a muchos de vosotros acordaros en la rival que las

compendia a todas por la gracia, dejando a sus competidoras dentro del cerco inexpugnable de su belleza, de su mérito propio, de su excelencia indiscutida y de su incontrastable simpatía.

Recordad una vez más que son Minerva y Psiquis que están delante de vosotros, personificando la idealidad inaprehensible, quienes, hechas realidad, representan a Colombia. Ella espera de vosotros el esfuerzo supremo. Su porvenir está vinculado a vuestros empeños. Si triunfáis, vuestra victoria será la misma de la patria; si sucumbís, arrastraréis también en el fracaso a la república.

Mas no. Esta hipótesis no es admisible siquiera. Si existen reglamentaciones inadecuadas, el pensamiento y la libertad pueden más que ellas. ¿Quién os impedirá volar sobre las más altas crestas de la rutina, si vuestra orientación es segura, si vuestra voluntad es recta, si vuestra inteligencia se dirige hacia lo verdadero?

Recordad a Nariño, a Torres, a Caldas, a Zea y a tantos otros próceres que facilitaron el advenimiento de la equidad política. La verdad, la justicia y el bien son instrumentos de precisión moral que Dios ha puesto al alcance de todos.

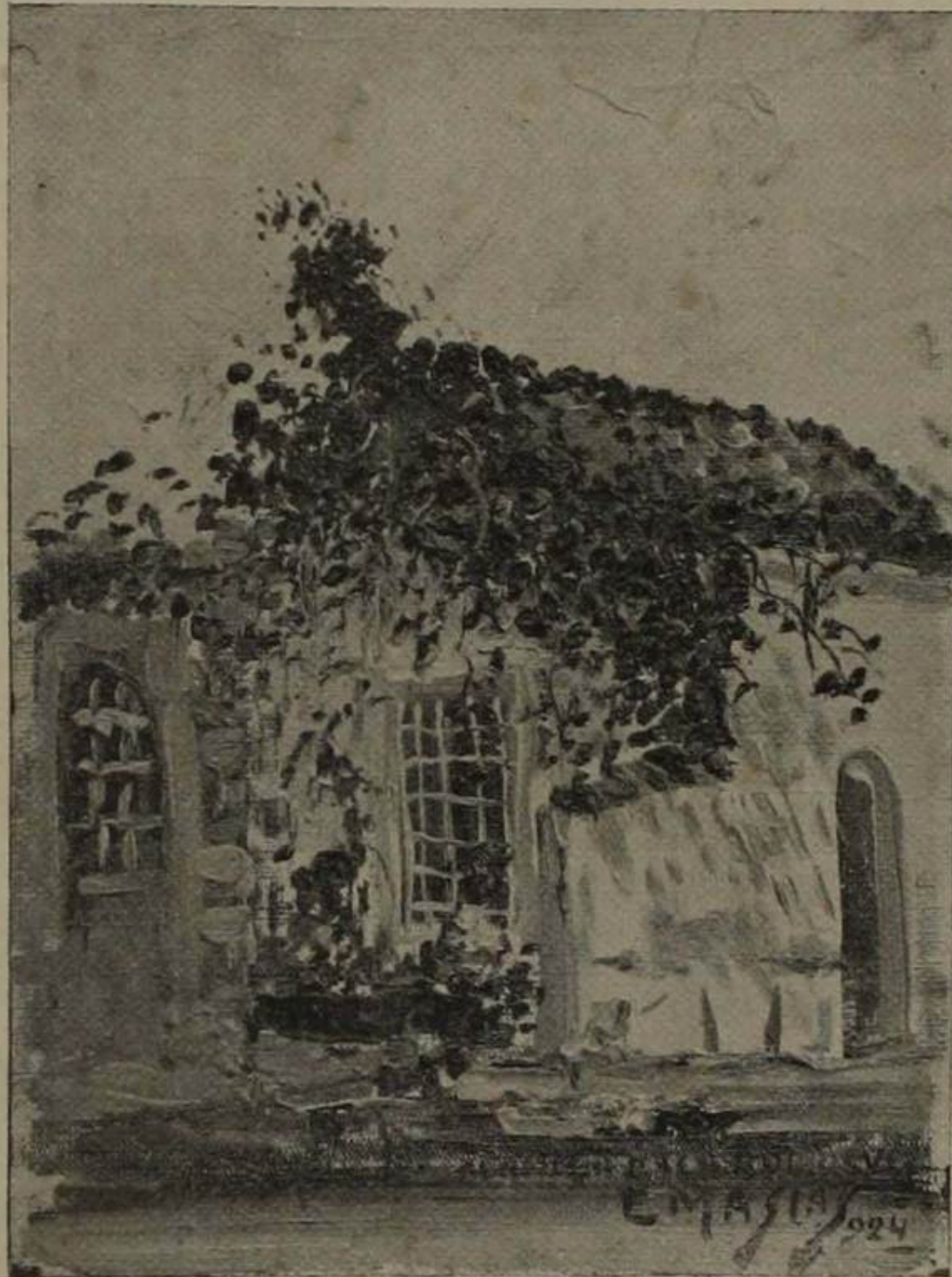
La burbuja de los niveles es fórmula abierta a los que tienen ojos. La radioactividad de la divina palabra abarca, alcanza y vivifica todos los problemas. «La verdad os hará libres», dijose há ya veinte siglos. ¿Y qué otra cosa hace sino holgarse en su libertad, el marino que observa el barco que él dirige, desde la tranquilidad de su aposento, cortando el mar seguramente, al ímpetu de la verdad del vapor, y de la verdad de las cartas náuticas que lo han libertado del espacio y el tiempo?

Con mayor intensidad, grita análogamente el piloto de las naves aéreas, emancipado también por las verdades que le son necesarias. Del mismo modo claman el maquinista de la ferrovía y el amo de la carretera. ¡La verdad los ha libertado de tantos obstáculos enantes insalvables!

Y si de estos campos del pragmatismo positivo queréis ascender un momento hasta el orden moral, encontraréis los mismos resultados benéficos para la solución de aquellos problemas insolubles al parecer, que dividen las razas, los estados y los hombres. Estos, a semejanza de ciertos minerales, son un producto que tiene su medio exclusivo de solubilidad: si el azufre, en éter; la desigualdad humana, en la caridad y el amor.

Sed, pues, vosotros, bajo la égida de vuestra gentil soberana, los heraldos del amor invicto, fecundante, creador, nivelador, indulgente. «El futuro será de quien ame y perdone».

No olvidéis que este leve instante en que estamos es de trascendencia suprema en el eterno encadenamiento de las



### Rincón florido

por ENRIQUE MASÍAS.

Tomado del natural: casa de Mrs. Jeffries, 65 yrs. al S. de la esquina SE. del Colegio de Señoritas.